

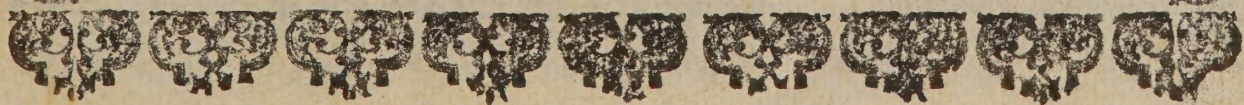
S E R M O N  
P A N E G I R I C O,  
E N L A B E A T I F I C A C I O N  
D E L A  
B. R O S A  
D E L I M A.

ORADO EN ROMA  
POR EL REVER<sup>mo</sup>  
P. IVAN PAVLO OLIVA,  
PREPOSITO GENERAL DE LA  
COMPAÑIA DE IESVS.

Traducido de Italiano en Español  
POR EL HERMANO LORENZO  
Ortiz, de la misma Compañia.

— — — — — † — — — —  
— — — — — IHS — — — — —

EN SEVILLA.  
For Juan Fráncisco de Blas, Impressor mayor. Año 1677.



SERRMON

PANEGIRICO

EN LA BEATIFICACION

DE LA

B. ROSA

DE LIMA.

ORADO EN ROMA

por EL REVER.<sup>mo</sup>

JUAN PAVLO OLIVA

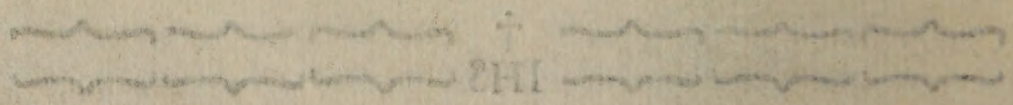
PREPOSITO GENERAL DE LA

COMPANIA DE IESVS.

Traducido de Italiano en Español

por EL HERMANO LORENZO

Ordiz de la misma Compania.



EN SEVILLA.

Por Juan Felice de Blas, Imprentador Mayor. Año 1677.

# S E R M O N

PREDICADO EN LA IGLESIA DE  
los Padres Predicadores de su gran Casa de la  
Minerva de Roma, en la Fiesta de la  
Beatificacion de Santa  
Rosa.

*Procul, & de ultimis finibus pretium eius.*

Proverb. 31.



Contrapuso Dios à este mundo nue-  
tro, de la otra parte del Oceano  
otro, à quien solemos llamar Mun-  
do Nuevo: que en sitio inmenso,  
en Reinos numeroso, innumera-  
ble en naciones, y riquissimo en  
tesoros, fue en el pasado siglo, por  
las Naves Españolas descubiertò: de los Catolicos Re-  
yes con el valor de las armas conquistado; y con la san-  
tidad de Apostolicos Sacerdotes puesto debaxo de  
la Cruz de Christo, y de la Silla Apostolica de su Vi-  
cario Pedro. Aquinaciò de linage, y sangre Españo-  
la, en la Ciudad de Lima, rica, noble, y celebre Me-  
tropoli de las dos tercias partes del nuevo descubier-

to mundo, ROSA DE SANTA MARIA, à cuyo culto, por la piedad de Clemente Nono Maximo Pontifice nuestro, se dedica la sumtuosa Magestad del presente aparato.

No celebros en Rosa las distancias de la region en que nació, ni en atencion à ellas le aplico el elogio del Espiritu Santo. *Procul, & de ultimis finibus pretium eius.* Porque lo maravilloso en ella, no es tanto por lo peregrino, y apartado del clima, quanto por la habilidad, y por la destreza con que su fervor, y la fortaleza cō que su espiritu la supo hazer santa en aquellas Provincias tan faltas de Santos. Quierome declarar: Quien vive aqui en Roma, està por todas partes cercado de las bienaventuradas memorias de santissimas almas, que con prerrogativas de eminente santidad vivieron. A qualquiera parte que se muevan los ojos, ò sobre que se afirme el pie, se halla, y se ve, que enseñando, y instimulando santidad estàn vna Ines, vna Cicilia, vna Bibiana, vna Domitila, vn Lorenzo, vn Alexo, vn Gregorio, vn Paulo, y vn Pedro, y todo aquel numero sin numero de Confessores, y de Martires, que à Dios vivieron, ò por Dios murieron. Sucedele lo mismo à los que nacen en otra qualquier Provincia deste nuestro mundo: la Italia, la Alemania, España, Francia, Inglaterra, y todos los Reinos del Septentrion, enseñan à quien en ellos vive, esquadrones venerables de animas bienaventuradas. Egipto estuvo lleno de Anacoretas, y el Asia aun mas que llena de Stilitas; embiò el Africa al Mar Rios de sangre, que derramaron sus hijos en aument, y en defensa de la Fè. Aun hasta la Oriental India muestra à sus habitadores à Barlaam, y à Iosafat, y à Thomas el Apof-

Apostol. Finalmente, no faltando à ninguna Provin-  
 cia muchos exemplos para vivir santamente; solo de-  
 llos fue la America pobre, puesto que hasta que en  
 ella nació Rosa, ni se adorò en sus Templos, ni res-  
 plandeciò en sus Altares si quiera vn Santo Hijo suyo:  
 antes si, por lo contrario, no avia peña, no avia monte,  
 no avia termino de aquellos inmēsos espacios de tier-  
 ra, que con sacrilegas memorias de incensados pe-  
 ñascos, y de abominables Idolos (en que como Dioses  
 se adoravan los Demonios) que no fuesse vn instimu-  
 lo de profanidad, y sacrilegio. Por lo qual si florecie-  
 ron Marcela, Eustoquio, y Paula, fueron como las Ro-  
 sas entre los Lilios, circundadas de Martires, y coro-  
 nadas de Confessores, y en esto solo primeras: pero la  
 Beata Rosa despuntò falta de santos exemplos, y à  
 vista de memorias profanas, como de entre las espi-  
 nas las flores: *Quasi radix de terra sitiensis.* Y por  
 dezirlo de vna vez: la santidad que tenemos nosotros  
 como dentro de nuestra casa, fue en todo peregrina,  
 y estraña à los que en aquellas Indias nacieron. Por  
 donde, queriendo santificarse mas la santissima Niña,  
 tuvo necesidad de atravesar en espirtu el inmenso  
 Oceano, y ponerse en este nuestro mundo, para aprē-  
 der de los bienaventurados nuestros, la perfeccion de  
 la vida, y copiar vn vivo retrato en si de sus exemplos:  
 el qual la fervorosa donzella supo estampar, y colorir  
 con tal perfeccion en su coraçon, que en parte llegò à  
 igualar, y en parte llegò à exceder, à los ilustres origi-  
 nales, que se propuso de los mas celebrados Heroes  
 de las dos Leyes, Nueva, y Antigua, y de las dos Igle-  
 sias, Oriental, y Occidental: en cuya fee, buelvo à re-  
 petir *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.* Rosa

pues,

8  
pues, con las diligencias de sus deseos, de sus fervores, trasladò en si misma lo mas, y lo mejor de quantos hallò que en este nuestro mundo vivieron, ya celebrados de prodigiosos en penitencias, ò ya admirados de celestiales en contemplaciones. *De ultimis finibus pretium eius*; representando con el estudio de vna perpetua meditacion los contemplativos mas reverenciados, y imitando, ò excediendo la austeridad de los mas admirados penitentes; y en vna, y otra accion, encerrando en su celda, y mucho mejor, vniendo en su alma aquellas dos misteriosas montañas del Sinay, y del Calvario, contemplando en la vna con Moyses las perfecciones de Dios, y desfalleciendo en la otra con Christo, atormentada en la Cruz de vna austerissima vida, ò por dezirlo mejor, de vna durissima, y dilatada muerte. Estos seràn los dos puntos de mi discurso, que en èl no seràn diferentes, sino reciprocamente enlazado el vno con el otro en alabanças de Rosa, de quiẽ à imitacion de San Gregorio Niseno, que hablando de la ilustrissima Princesa Placilla, dixo: *Tulit etate nostra humana natura, extra suos terminos egressa, virilem animam in femineo corpore, supra omnia propemodum superiora virtutis exempla.* 2 Podrè dezir yo, que por el rigor de sus voluntarios martirios, y por la continuaciõ de sus mentales excessos, se vnieron en Rosa los espiritus de vn Gigante, con el cuerpo de vna Niña. Voy à las pruebas de tanta proposicion.

No bien avia cumplido la Bienaventurada Rosa el quinto año de su vida, quando consagrò a Dios, con voto, el immaculado Lilio de su virginal pureza, y por resguardar, zelosa, en èl, la fragancia del exemplo, y el



4  
el candor de las victorias, le echò en torno la cerca de vna continna, y rigurosa mortificacion. Abstuvose siempre de las carnes, y de las frutas, y en los tres dias de la semana, de mas misterio, y devocion à los Fieles, ayunò a pan, y agua: emulando en tanta niñez, los mas ancianos, y rigurosos Anacoretas; y aun dudo que à tanta severidad de abstinencia cediessen los otros dias, que parece dexava para su reparo; puesto que el descanso y el alimento en ellos de la mortificada Niña, eran yervas amargas, sin mas sazón que ser cocidas, aun sin sal, en agua: haziendo que el alimento, y lo que avia de ser alivio se convirtiesse en nuevo tormento. Cultivava estas yervas en el huerto de su casa, fertil para ella solo de penas, y de amarguras. Oh! y que dichosos fuéramos, si en la edad primera del mundo à la golosa Eva, huviera el Criador substituido esta mortificada Rosa, pues oponiendose en todo, à la primera errada Madre nuestra, quando ella persuadida de la Serpiente, y por no negarle à su gula vna de las inmensas delicias del Paraíso, estendiò la mano al vedado fruto, Rosa enemiga incontrastable de todo su alivio, aconsejada de la Paloma divina, se abstuvo aun de aquellos manjares, que le eran permitidos, golosa solo, digamoslo así, de lo que en vez de fortalecerle la vida, le disponia, y falicitava la muerte: por lo qual con San Augustin, que parece tuvo presente à esta Niña, quiero exclamar: *Non dum opportuna vulneri, & iam idonea passioni.* 3 Es por ventura poco martirio en vna tan tierna donzella, que el no ayunar fuese mantenerse de amargas yervas? que le sirviessen de santificados anuncios del tumulto que ya le prevenia su temprana muerte? *Quod putatur cibus interitus fuit.*

fuit. 4 Como del Dragon, escribe Eucherio, que matò Daniel con aquel compuesto manjar que le diò a comer.

Y si la fervorosa donzella hallò industria para alambicar tormentos de las yervas, con maravilla mayor buscò modo para hallar heridas entre las flores. Oidme. Bien que à pesar de la modesta hija, quiso la madre de Rosa, que adornasse de hermosas, y fragrantas flores su cabeça, y con ellas se dexasse ver mas bella en la Iglesia, en las visitas, y en las calles: negòse quanto pudo su obediencia, à tan enojosa vanidad, pero prevaleciendo el orden, y el expreso mandato de la madre, huvo de obedecer. Pero como? El condiendo entre las flores de la guirnalda que se puso vna gruessa, y penetrante aguja, que entrando se le por el casco, se le penetrava, y al querer se la sacar à la noche, no pudiendo huvo menester valerse del secreto, y de la ayuda de vna criada, que con todo el vigor del braço apenas pudo desarraigarle del hueffo la punta. Y veis aqui, ya con esto, heroicamente burlados, y desvanecidos todos sus triunfos à la gala, y à la vizarría, pues entre lo mas florido de sus coronas supò Rosa esconder la punta del azero, que la heria, dexandose ver hermosa, al mismo tiempo que de atormentada desfallecia: *Tulit humana natura virilem animam in femineo corpore, supra omnia prope modum superiora virtutis exempla.* Admirèn otros la celebrada piedad de Elena, viendola poner sobre el rico diadema de su Augusto hijo, vno de los clavos de Christo, y diga della, con la elegancia de San Ambrosio: *Sapienter egit, quæ crucem in capite Regum levavit. Et locavit: re Et in capite clavus, ut ubi sensus est, tibi praesidium sit.*

*St. s.* Que yo siempre celebrarè la nunca oída industria de Rosa, pues coronada con flores, supo en ellas martirizarse con espinas de azero. El mismo fue, no fue otro, el venerable clavo del Salvador, quando en la Cruz le penetrava las manos que quando en el Diadema del Cesar resplandecia venerado entre diamantes; no obstante, si hemos de hazer comparacion, por mas clavo de Christo tengo la aguja de Rosa, que penetrandole la cabeça, tanto la asemejò al atormentado Redemptor, que no el mismo clavo, quando de la sangre de la Cruz fue trasladado à las perlas de la corona: y assi passense los elogios de Elena à las llagas de Rosa, y con mas verdad digase de ella: *Sapienter egit, quæ crucem in capite levavit, Rectè in capite clavus.* No para que resplandezca insignia de dignidad entre las esmeraldas de la Regia corona; sino para que rompa heridas, y se matize con sangre, y para que assi en la frente atormentada de Rosa, se adoren renovadas las adoradas llagas de las manos de Iesus.

Libre ya, como diximos, la herida frente de la aguda punta, que en la hermosa corona fue tormento escondido, la inflamò el amado en nuevas ansias de coronarle con nuevo tormento: este fue vna faxa entretexida de agudas puntas de clavos, que disimulada entre el pelo, continuamente estavan penetrando las delicadas Sienes de la santa Niña, y rompiendo en ellas aun mas llagas, que con los clavos enfurecida la Sinagoga, abrió en la divina humanidad del Salvador.

No juzgarà, fieles, aqui qualquiera de vosotros, que tomando yo a questeas dos gurnaldas con la vene-

B ra-

racion debida, las suba à poner sobre el Altar, en donde el Pontifice Summo en este dia ha levantado à Rosa, y la ha expuesto à la adoracion del Pueblo, como el vltimo termino de la penitencia en él, y como el *Non plus ultra* de los que en los sacros Claustros se dedican à vida penitente? Pues no hago tal, sino en el tumulto preparado al deposito de Rosa difunta las sepulto; y si por no parecer sacrilego, no las despedazo, piadosamente indignado de los tormentos que la dieron; os doy à lo menos licencia para que me tengais por de mala memoria, si antes de acabar el Sermon, no pusiere sobre la cabeça de la Beata Rosa otra tan terrible corona, que del todo eclipse los resplandores que en estas dos tan devotamente aveis admirado.

A los tormentos de la traspassada Sien no cediò el hermoso rostro de la Niña, llagado en defensa de la castidad que avia votado. Solia prevenir de parte de noche la madre à Rosa, que avia de salir à visitas, y à fiestas el dia siguiente, para que se compusiesse; ella con encendidos ruegos se escusava, y no valiendole, prorrumpiendo en copiosas lagrimas, con que ò se templava, ò mas se encendia, acudia à sus diligencias, y con la corteza, y los polvos del Indiano pimiẽto se refregava las delicadas mexillas, y bañava en el mordaz jugo desta semilla, con que monstruosamente hinchado el rostro, y con heridas, y sangre desfigurado, amanecia mas necesitada de medicinas, que dispuesta para visitas y bailes. Era esto siempre que adivinava se le prevenian algunas destas vanidades, y ociosos passatiempos. A qui entravan los ruegos de las familiares de su casa, y con ponderacion la amena-

zavan, de que irremediabilmente quedaria ciega, si profegua en tal genero de tormento; à que ella con offadia santa respondia: Mejor es vivir, y morir ciega, porque la honestidad estè en pie, que gozar de todas las luzes del Sol, con las caidas que ocasionan los impulsos del Principe de las tinieblas.

Buelvo, no obstante, las espaldas al martirizado rostro de Rosa, y cierro mis ojos à la vista de los suyos, bien que se los adore llagados, porque en fin este tormento fue como vna cerca, ò vallado, que ella misma levantò à su propia pureza: y buelvo la cara à sus manos, y fixo la vista en ellas, mirandolas con nunca oída crueldad despedazadas, porque no se viesse manchada la pureza de otros en ellas. Dudo si aveis de ser tan corteses conmigo, que me creais el caso que se sigue.

Admirado vn Cavallero de Lima de la belleza de las manos de Rosa, exclamò assi en su presencia: O bella mano! Oyòlo la honestissima donzella: y como si la huviera herido vn rayo, se retirò, huyendo de la conversacion, y sobre manera indignada con la profanidad del dicho, y como desvariando exclamava consigo: Bella mano? No serà tal de aqui à poco, y nunca en mi se ha de ver cosa que pueda servir de lazo, en que las almas se enreden; y metiendo las manos en vna pila de cal viva, tanto las tuvo en ella, que las facò abrafadas, y tan despedazada la piel, que se le llegavan à ver desnudos los huesos. Fuele tan penoso este tormento, que por mas de treinta dias, ni vestirse, ni desnudarse podia, ni aun llegar vn bocado à la boca, quedandole por indicio de tan riguroso tormento llenas de asperas cicatrizes por toda su

vida las manos. Digasele aora à Rosa: O mano bella! Veisla alli lastimosamente disforme con el fuego de la cal, y oidla exclamar al mismo tiempo que se arde: Arda mi carne, para que no arda el alma de quien la mita. Gritava con las voces de Augustino: *Ego patior in carne: isti non pereant in menti.* 6 Si la blancura de mis manos ha de manchar la pureza del coraçon de mis proximos, mi sangre les sacará las colores, y la verguença à la cara, y con mis llagas se curaràn sus heridas. Quien en mis manos pusiere de aqui adelante sus ojos, el horror le elará, y no le abraçarà la blancura. Avré hallado modo con esto, para conservar en pie las aras de la pureza en el coraçon de quien me mirare, con la ruina deste templo material de mi cuerpo: *Ego patior in carne, isti non pereant in menti.*

Pues aora, si tan engrandecido fue por San Geronimo el Monje Malco, que esclavo de vn Sarraceno, siendo, no solo persuadido, sino aun con el alfange desnudo amenazado, para que se casasse con otra esclava como èl, con voz mas animosa que prudente, y mas fervorosa que justa prorumpiò: *Ipse mihi ero persecutor, & martyr. Vale, mulier, habeto me martyrem potius, quam maritum.* 7 Qué dina el Santo si alcançasse à ver à Rosa casi muerta de dolores, toda llagas, y toda heridas, no por temor de que padeciesse su propia limpieza, sino con ansias de que no la perdiesse otros entre las admiraciones de su belleza? *Ego patior in carne, isti non pereant in menti.* Reverè iò tanto S. Gregorio Taumaturgo en A'lexãdro carbone-ro ot o semejante zelo, q' luego por èl le hizo sentar en el trono Episcopal de la celebre Iglesia de Cumana.

Co-

Conociendo el gran joven en la gentileza de su talle, y en el esplendor de su rostro, la facilidad con que su presencia podia encender en no limpio fuego el coraçon femeníl que le mirasse, sale de la casa de sus padres, desnudase de las nobles galas, acomodase à la fabrica del carbon, y borrando la cara, y las manos con manchas negras, sacrificò la alteza de su linage, y el esplendor de su presencia, sobre el altar de las escondidas, y obscuras cuevas, enterrando en ellas en si, y consigo, todos los riesgos de la femeníl castidad. Por lo qual atonito escribe del San Gregorio Nisseno: *Ne vel alienis oculis casus materiam præberet, idcirco se carbonario opifici, veluti persona quadam defirmi, consultò circumdat.* El deseo, pues, de que los otros vivan limpios, y templados, à Alexandro tizna, y à Rosa abrasa. O quanto es menos esconderie en tinieblas, por no aficionar con galas, que desfigurarse con fuego, con llagas, y con crueldades. O cal preciosa, que amasada con las manos de virgen tan insigne, algun dia seràs substituída à los preciosos fundamentos de la Ciudad de Dios! Crisolitos, Topacios, Ametistes, y todas las demas piedras preciosas de la eterna Ierusalen, admitidla entre vosotras por vasas, y por cimientos de la gran Corte de los Bienaventurados; ò sabed, que aquel Cordero, à quien las virgenes siguen, ha de poner, como mas preciosa, sobre todas vosotras, à quella cal matizada con la sangre de Rosa: y con que llagando su carne, coronò su espíritu.

Adoro entre espinas à Benito, à Bernardo en el hielo, à Francisco sobre la nieve, y à todos tres sobre el fuego, donde tan gloriosamente padecieron, por no

mo-

morir à las saetas de Satanàs : pero en las manos de Rosa adoro, y admiro, no tanto el cuidado de conservar intados en sí los Lilijs de la propia pureza, quanto las diligencias con que solicita no se marchiten à su presencia en el coraçon de quien los mira : *Ego patior in carne, isti non pereant in mente.*

Pero en nada he admirado mas los privilegios que la Omnipotencia divina concediò à las casi omnipotentes manos de Rosa, que en el caso que se sigue. Dibuxò de su mano esta gran sierva de Christo, muchos años antes de su muerte, vn magnifico, y sumptuoso Convento, prediciendo, que pocos dias despues de su muerte se avia de erigir en honor de santa Catalina de Sena, en vn sitio, que à la fazon era en Lima, parte famoso, por sus edificios, y parte frondoso, por sus arboledas. No era menos la risa con que la profecia se escuchava, que la severidad con que la B. Rosa la repetia. A muchas donzellas que la burlavan, por el que dezian soñado Convento, con santa vengança de la burla, les dezia : Todas vosotras morireis Monjas, professas deste Convento, de que os burlais : y cumpliòse como lo dezia. Era la madre quien con mas eficacia se burlava, y la reñia, y siendo assi, que à la fazon era de sesenta años, con mucha familia, y del todo agena de los rigores de la Regular observancia, ilustrada del Espiritu Santo la profetica hija, le dixo ; Y vos, madre mia, vivireis, y morireis Monja professa en este Monasterio. Viviò, y muriò, como la fanta hija lo dixo. A otra señora de Lima, rica, moça, noble, casada, y con cinco hijos, le profetizò, que avia de ser la fundadora deste Convento, su primera Priora, y madre de docientas Monjas, que en él se  
avian



avian de desposar con Christo. Luego que Rosa murió, dentro de pocos dias, esta señora se hallò viuda, y con todos los hijos en el Cielo, y viendo verificado en parte el gran pronóstico, quiso que se cumpliesse en todo, edificando, y dotando la gran casa. Fueron sin numero las profecias que acerca desta fundacion dixo esta sierva de Dios, cuya mano atormentada, por la honestidad del proximo, no delinè menos en el papel, que verificò el Señor en la fabrica del mag-nifico edificio. Con aquella misma mano, faltando impensadamente el pan en su casa, y reconocida de todos con evidencia la falta, Rosa llena de viva fè, abriendo la caja, se la entregò llena de pan, que en blancura, fazon, y forma, dava indicios de ser a na-fado con Angelicas manos. Y con maravilla semejan-te en otra ocasion, para consuelo de su afligida ma-dre, milagrosamente vna taza del todo vacia, la dexò del todo llena de suavissimo, y dulce licor: y repitien-do el prodigio lo mismo era sacar della, que bolver-la milagrosamente à llenar.

No eran de Gerarquia menor los regalos con que la implacable aborrecedora de si misma recreava en las domesticas necessidades à los suyos, sin que entre ellos entrasse ella à la parte, ni en vn bocado al comer, ni en vna gota al beber. Antes si, era consigo tan severa en atormentarse, que como despreciando ya sus admirados y continuos ayunos de pan, y de agua; en las Quaresmas se alimentava con solas pe-pitas de naranjas, cuyo amargor es à todos notorio; y aun estas en los Vierne le fueran regalo, porque en ellos era todo su sustento vna bebida toda hiel, y en los tres vltimos dias de la Semana Santa, sin dormir,

sin

sin comer, de rodillas perseverava en altissima contemplacion; y muchas vezes en la Iglesia de los Padres Predicadores arrebatada, y resplandeciendole el rostro, lo tenia inmoble, y fixo en el Monumento del Señor. En vn año, desde la Resurreccion del Salvador, hasta la venida del Espiritu Santo, con solo vn pequeño pan, se pudo mantener viva. No era menos rigurosa en la bebida: muchas vezes, seis, y siete dias le durava vna sed, y quando por no morir, admitia algun alivio, este era vn medio barro de agua calentado al fuego, negando aun al gusto, a aquel refrigerio que trae consigo la natural frescura deste elemento.

Viendola vno de sus hermanos tan llevada de la mortificacion, y por otra parte, viendo que se la hazian mayor las resistencias à ella de sus padres, la exortò à que se entrasse en vn Convento de estrechissima observancia: aceptò el consejo, y facilmente se dispuso la entrada; y llegado el dia señalado, acompañada de su hermano, salió Rosa para el Convento: era el camino por las puertas de la Iglesia del Convento de Santo Domingo, entrò en ella à tomar la licencia, y la bendicion de la celebrada Imagen del Rosario. No pues bien se avia hincado de rodillas, quando se sintiò como fixa con clavos en el suelo. Despues de aver perseverado assi grande espacio en oracion, llamada del hermano, para proseguir el camino, ni fuerzas suyas, ni ajenas, pudieron hazerla poner en pie. Este prodigio hizo que Rosa mudasse de proposito: prometì à la gran Madre de Dios servirle en aquella su casa, hermana en la Tercera Orden de la Religion de Santo Domingo, frequentando aquel Templo,

9  
plo, y sirviendo, y observando en todo lo que manda su Regla. Luego que acabò el ofrecimiento se hallò libre de la fuerça, que tan violentamente la tenia inmoble, y no solo libre, sino mas ligera que nunca, se puso en pie, y se bolviò à su casa: y desta manera quiso la voluntad del Señor preferir el instituto Dominicano, para la perfeccion de vna tan milagrosa donzella, à tantos otros santos institutos de venerable clausura.

En cumplimiento de lo ofrecido, se vistiò en la misma Iglesia la tunica de vuestro santissimo Patriarca, desnudandose del todo de aquellas pocas hojas del viejo Adan, à que con violencia la obligava el vivir comun de los suyos: renovaronse con el nuevo estado, y crecieron sobre manera las Vigilias, la Oracion, y las asperezas de la vida. Todas las noches con vna gruessa cadena de hierro se disciplinava, que enfangrentada, y aspera, no solo con el golpe la atormentava, sino que repitiendo heridas, le llegava à descubrir los huesos. Tan riguroso martirio obligò à su Confessor, que lo era de su sagrada Orden, à que lo templasse, ordenandola, que en adelante fuesse la disciplina de solos cordeles. Con santo engaño obedeciò Rosa à su Confessor, y mudòle el uso à la cadena, ciñosela à la cintura estrechamente en tres bueltas, y echandola vncandado, y la llave del en vn pozo, cerrò tambien la puerta à la esperança de abrirle. Los dolores de tan aspero ceñidor afligieron por muchos meses à la pacientissima donzella, hasta que no pudiendo ya mas sufrir los desmayos que le causavan, rogò como pudo à vna criada, que se la quitasse: sin la llave no podia, ni hallò otro modo para sacarle la ca-

dena, que ya se penetrava en la carne, que con vna  
piedra romper el candado; pero temiendo, que con  
los golpes avian de crecer los dolores insufribles, le-  
vantò los ojos la penitente dolorosa à la Madre de la  
Misericordia, y le pidio, que la tuviesse della: expe-  
rimentòla al punto, porque luego se reconociò abier-  
to el candado, pero no obstante, ceñida la cadena,  
no se dexava quitar sin renovar los dolores, y los pa-  
rasímos, y llevarse tras sí la carne, y bañarse en la  
sangre la atormentada virgen.

Exclamo, llegando aqui, con las palabras con que  
Pedro Damiano exclamò en los tormentos del Mar-  
tir Apolinar: *Quæ autem ibi supplicia sustinuerit,  
illa quidem perferre potuit, nos referre lingua no-  
stra facundia non valemus.* 9 Este despedazamien-  
to de sí misma, fue en la sierva de Dios como el aran-  
cel con que ajustava, y media todos sus tormentos:  
siempre mas codiciosa de penas, que Achan lo fue de  
los vasos dedicados à Dios, y que el traidor Judas del  
precio que por el mismo Dios le dieron: y lo que in-  
estimablemente aumenta la veneracion à los tormen-  
tos de Rosa, es averse entregado à tan insufribles, y  
no penados martirios, en medio de vn continuo eno-  
jo, y de las contradiciones, y burlas de su madre, y de  
su familia.

Si este severo padecer huviera sido dentro de los  
Claustros Religiosos de vn Convento, huviera tam-  
bien tenido en ellos la aprobacion de la madre, y el  
aplaufo de las hermanas, y la aclamacion de toda:  
respiracion, que en gran parte desvanece lo mas ri-  
guroso del padecer; por lo contrario, aver siempre  
de andar buscando lo escondido, oyendo las atentas  
de

de engañada, ò ilusa; redobla tanto al padecer tormento, y la Cruz, que à muchos hizieron, no solo interrumpir la penitencia, pero aun apostatar de la Fè. Ofrecele me aqui la gran ponderacion que hizo el y citado Cardenal, sobre la buelta de Alexo à la casa de sus padres. Es verdad (dize) que Dios quiso mudasse Abraham Religion, y se circuncidasse, pero no quiso que lo hiziesse el santo Patriarca à la vista de los Idolatras sus Paisanos, de cuyas burlas, y escarnios lo librò, passandole de Caldea à Palestina. Por esto serà (profige) admirable en la memoria de la Iglesia la pobreza de Alexo, pues vivió pobre, y desonorado en el mismo centro de las riquezas, y de los honores. *Abraham egressus est de terra sua ad Dominiantis imperium, sed postquam dum nequaquam redijt ad re divina certamina Chaldeorum, Alexius, cum spes abiicit, mandata complevit; cum vero ad propria redijt abrenunciator egregius metam legis excessit.* 10 Pudo el Damiano casi anteponer en la comparacion Alexo à Abraham, puesto que à vista de los banquetes esplendidos, y unava; donde mandò servia; de sus padres se esconde, y à la vista, y presencia de su Esposa, solo, y debaxo de vna escalera vive, y duerme. *Cum verò ad propria redijt, abrenunciator egregius metam legis excessit.* Hallo, si no me engaño, en la vida que Rosa vivió, dentro de las paredes de su casa, entre la desemejança de sus domesticos, y la no semejança de sus parientes, vn no fe que de excelencia mayor que en Alexo; huesped, como si dixeramos, disfrazado en la casa de su padre. Al santo noble escondido, nadie le impidió nunca, ò las viglias de la noche, ò la abstinencia de los dias, ò

de picar, ni inquietar, como yo no os haga daño: vivamos en paz en hora buena, sin que se interrumpa, ò quitandoos yo la vida, ò inquietandome con vuestra importunacion vosotras. Como la Santa lo propuso, así se executò; ninguna de tan innumetables bestezuelas, no solo no la picò nunca, pero ni aun se llegó à ella: ivanse quando talvez por mas quietud en la meditacion, no los queria presentes, y luego que la gloriosa hija de Domingo les permitia la buelta, se bolvian à asistirle. Prodigio es este, que sin exemplar resplandece, mirando en él, no solo à la naturaleza de stos animalejos, ya domesticados, o rendidos, sino al fin numero dellos. A los pies de San Geronimo miro sin rugidos vn Leon, do nado mas por la piadosa idea de los Pintores, que por el invencible poder del sabio Cardenal: leo, y hallo domesticado aqui vn Osso, alli humanada vna fiera, y alli talvez detenida vna Ballena. A Rosa obedecieron exercitos alados, y no vna sola vez y en vn solo caso: perseverò el milagroso vassallage de tantas tropas todos los años, que en aquella venerable estancia asistio la venerable, y contemplativa donzella. Crecia en este prodigio el asombro, al ver que este privilegio se estendia à todas las que Rosa admitia por visita; y era en la solitaria virgen jubilo grande, el verse defendida de tan ligeros soldados en aquella soledad, con que era Anacoreta en el centro de Luna. No obstante concedia, que en algunos señalados dias la visitasse vna hermana Tercera de su misma Orden: esta vn dia no bien avia entrado en aquella, que mas era tumba que celda, quando assaltada de repente de enojosissimo tropel de mosquitos, por librarse matò con la mano vno  
que

que la picava en el rostro: exclamò Rosa entonces con voz, y rostro afigido: Dios os perdone, hermana, el aver que brantado la paz, que tanto tiempo há tenemos establecida estas criaturas del Señor, y yo: recobremos con viva fee en Christo las interrumpidas treguas: si me prometeis de no lastimar à ninguno de todos estos mis subditos, yo de su parte os asseguro, que ni picada, ni molestia os daràn. Ofreciose al punto la huespeda, y en todo el tiempo de la visita, que fue de muchas horas, ni vn solo mosquito la tocò, ni al rostro, ni al velo. Con otro no muy diferente triunfo de los mismos esquadrones dio muchas señales Rosa de poderosa, y de Profeta: porque aviendo con licencia suya idola à ver à su tan raro desierto otra hermana de la misma Regla, al entrar, y ver la espesa nube de aquellos animalillos, perdio el animo del todo. Rosa entonces, con divino rostro, animandola la dize: En el nombre de Dios Trino y Vno, solos tres de tan innumerable multitud de mosquitos te señalaràn la frente, y despues, sin que te piquen, ni lleguen, conversarèmos todo lo que queda del dia, de las cosas del Cielo, y de la eternidad. Tres la picaron, y en las horas largas de aquel dia, y en los coloquios que en èl tuvieron las dos siervas de Dios, con tal quietud, y paz estuvieron en medio de guerra tan importuna, como si las cercasse, y defendiesse vna resplandeciente muralla de Cristal, o de Amatistes.

Destas ya referidas maravillas puede aver inferido quien me escucha, los resplandores, los raptos, la anticipada bienaventurança de Rosa, quando se entregava à la contemplacion. Con mas alegria, y mas valor a esclarecer el dia se entrava Rosa en aquella su  
es-

estrecha prision, para vivir en libertad con Dios, que nunca entraron en el Capitolio Romano, aquellos sus valerosos triunfadores Césares, quanto menos espacio tenían sus miembros en aquel pequeño alvergue, para moverse, tanto con mas libertad se estendian los intentos, y los pensamientos de su anima. No dexaré de poner entalla lo sobre el frontispicio de la pequeña casita desta gran sierva de Dios a quella misma inscripcion con que Pedro Damiano sobreescribio el venerable oratorio que Protasio, y Gervasio erigieron en el gran Palacio, que en Milan tenia su noble familia: *De portulca urbe faciunt Eremiti: de tota Mundi latitudine unam sibi glebam argu-  
stissimi carceris eligunt, ubi, collectit a varitate Mundi undique sensibus, sicut creatoris sui speciem medul'itus contemplantur.* 12 Quando al nacer del dia passava Rosa de su casa à este alvergue, no vna, sino muchas vezes, y no vna, sino muchas personas, vieron que los mas robustos arboles del jardin reverentemente le inclinavan, aun no fuera mucho los levantados pimpollos de las debiles ramas, sino los bastagos mas recios, y los mas robustos troncos, veneracion que en lo que yo he leído, no he hallado la aya tenido otro Santo alguno en la Iglesia. Deste mismo jardin cultivado, y fragante con las oraciones de Rosa, quiso ella tres flores para adornar vna imagen suya de Santa Catalina de Sena, y no teniendo la planta de donde las queria tomar, ni flor, ni capullo, ni aun boton para ella, no obstante, no se le frustrò su deseo: porque en el entretanto que ella componia el quadro, dixo à vnas compañeras suyas, que saliesen al huerto, y le traxessen aquellas tres flores que queria.

Rie-



Rieronse ellas de la peticion, y burlandose le dezian, que como se olvidava tan presto de que ni las avia hallado, ni esperança de averlas tan presto? Y Rosa les replicò: Andad hermanas, y traedlas, que ya las estoy viendo frescas, y hermosas. Salieron al jardin, y hallaron verificado el prodigio, y vna improvisa, y perfecta Primavera, influida de los suspiros de la Beata Rosa, entre los ardores de su siempre abrasada meditacion.

Ya es tiempo, que de los jardines passemos à los tormentos, y en el lugar de las flores pongamos los clavos. Pero quiero començar, no sè si diga indignado, ò admirado de la vanidad de Rosa, pues siendo hermana del Tercer Orden de Santo Domingo, Legislador de tan indeciblemente mortificado instituto, ni se corta el cabello, ni del todo le cubre con el velo. Es aquesta aquella Rosa, que con agudas puntas se taladrava la frente, en vengança de las Rosas, de que la obediencia à su madre la hizo coronar sus sienes? Agora que ya con voto està consagrada à Dios, profana la santidad con aquellas madejas de cabellos, de que tantas burlas hazia? Temeroso de poner mis manos yo en la cabeça de la Santa, ruego à los Querubines del Impireo, que con sus manos, ò quiten desgreñando aquellos cabellos, ò nos enseñen lo que pretende encubrir con ellos Rosa. Atended à la maravillosa industria de la santa Penitente. Debaxo de la vana apariencia de los crecidos cabellos se escondia vna corona, ò cinta de plata, que con noventa y nueve durissimas, y agudas puntas, en triplicada reverencia de los treinta y tres años de Christo, llagava todo el casco alrededor de la fervorosa donzella. No

D

po

pocas horas, ni pocos dias durò tan espantoso marti-  
rio. La invencible, y verdadera muger de dolores,  
traxo diadema tan terrible de dia, y de noche por  
doze años nunca interrumpidos; con tres ordenes de  
penetrantes puntas, en todos los momentos de tan-  
tos años estava renovando Rosa en si misma los mor-  
tificados años de su Dios, y de su Esposo. Cessen ya, ò  
Euquerio, las lamentaciones con que te quexavas, de  
ver en los Paganos mas repetidas las memorias de sus  
mentirosos Dioses, que en los Catolicos, de nuestro  
llagado Messias: Observò el docto Escritor, que à to-  
dos los dias de la semana le avia dado la Gentilidad  
el nombre de alguno de sus mas celebrados Dioses.  
Al Sol, à la Luna, à Marte, à Mercurio, à Jupiter, à  
Venus, à Saturno, para que nombrandolos cada dia,  
implorassen tus auxilios: *Vt Solis, Lunæ, Martis,  
Mercurij, Iovis, Veneris, vel Saturni, & diversis  
Dæmonum appellationibus vocitarent dies, & luci  
tenebrarum nomen imponerent; vt vel assidua diei  
commemoratione honor Deorum vnquam ab ore dis-  
cederet. Quis nostrum tantum habeat sollicitudinis  
circa memoriam Redemptoris?* 13 La cabeça herida  
de Rosa con casi vn centenar de taladros eclipsa todo  
el sacrilego resplandor de las supersticiosas estatuas.  
*Quis nostrum tantum habeat sollicitudinis circa memo-  
riam Redemptoris?* Por doze años casi vn centenar  
de heridas renovavan en Rosa toda la vida de Chris-  
to. No avia en el circulo de su cabeça parte donde  
no resplandeciessen ensangrentadas señales de los  
dias del Salvador, ni que dexassen de ser vn desper-  
tador de su memoria. Bastara este solo tormento pa-  
ra Canonizar à la que oy se Beatifica, y me atrevo à an-

anteponer à la rueda de Catalina, las puntas de esta coronade Rosa, sino tan grande en circunferencia, no menos llena de puntas, y dedicada à mas noble martirio, pues como desdeñando todas las demas partes de su cuerpo, se ingirieron sobre la delicada tez de su cabeça.

Pero me paro à ponderar, y à engrandecer noventa y nueve picaduras, quando el cuerpo siempre de Rosa todo estuvo herido, y llagado de agudas puntas? Desde la garganta hasta las rodillas cubriò el virginal, y delicado cuerpo de vn aspero silicio, entretejiendo en la aspereza de las cerdas de que era compuesto, casi otras tantas puntas de agujas, con que por todas partes rigurosamente se llagava. Este silicio le fue como vna tunica inconsutil, y vna, si puede dezirse, como vnion hipostatica à su carne, para solo llenarsela de heridas; con vn tan agudo martirio sobre las carnes la heroica virgen dormia, se assentava, y asistia à los sacrificios, a la oracion, y à todos sus exercicios, y era tal el estrago que en ella hazia aquella nunca interrumpida continuacion de heridas, que podemos dezir de Rosa lo que dixo de otra Martir S. Agustin: *Plus in ea invenire vulneris, quam corporis.* 14 O con que alegria oyera yo aqui exclamar à vista de tan horrendo vestido à Pedro Damiano, que tanto engrandeciò la venerable piel de que se ciñò el Baptista. Exclamò elelegante, y eloquente Escritor, maravillado en la aspereza de las cerdas del Camello: *Cui ad asperitatem vestrum non sufficiant saga cilicina caprarum? Iste pellicea zona præinctus, pilis induitur Camellorum.* Juzgava el austerissimo Monge, que en vn hombre bien nacido, como lo era el Baptista,

aun fuera mucha perfecció arrojar de sí, por ser adorno, las sedas, y por ser reparo, el lino, y que como dechado de aspereza, solo le cubriessse el cuerpo la tosquedad de la lana: *Ipse pilis induitur Camellorum*. Pues aora, con quanta admiracion, ya expresada en las voces, ò ya insinuada en el semblante, prorumpiria el Beato Cardenal, si bolviessse los ojos à ver à la inocente Rosa, no solo ceñida, sino vestida toda, y portoda su vida, de vna tunica entretexida de asperascerdas, y de amoladaspuntas de azero? Aun mas, y peor. No fue en ella el hierro, como fue el yelmo en Gui lermo el Aquitanico; penoso por lo aspero, pero no ensangrentado por lo agudo. Tan increíble numero de amoladas puntas, que assi se ingirieron en el riguroso texido de asperas cerdas, despedaçava por instantes la carne à la delicada virgen, y la descubrian lastimosamente los huesos: *Plus in ea invenire vulneris, quam corporis*.

Huviera subido el encarecimiento, si alguna parte en Rosa no fuera padecer. Ya la visteis hecha vna llaga compuesta de muchas desde la frente à las rodillas: miradla aora à los pies expressando las llagas de Jesus, ò sus señales en Francisco. Creeríase esto si no constasse en los processos? Pareciendole aun poco tormento à este abrasado Serafin el penetrar con hierro sus plantas, puso las de sus pies à la boca de vn horno quando mas encendido, y abrasado estava, y alli firme, y constante se detuvo hasta que no pudiendo mas, los huvo de quitar ampollados, y hechos fuego. Pues aora, no quereis, que con las voces de Damiano grite en alabança de tan magnanima imitadora de Christo? *Panis foveatur, fame reficitur, inopia*  
di-

dilatatur, incendio refrigeratur: & id maximum lucrum deputat. si gravem de passione Domini sarcinam portat, tantumque sibi minui timet de premio, quantum sibi met subtrahi conspiciat de tormento. 15 Digo con Isaias, palido à vista de tanta sangre, desfallecido à tanta pena. *A planta pedis, usque ad verticem capitis, non est in ea sanitas. Vulnus, & livor, & plagatumens.* 16 Os parecerà q̄ fabulizo quando os pongo delante vna virgen viva en el fuego: pues oid al mismo Damiano, que me sacará verdadero, y comprobarà lo que aqui os parece increíble: *Ignis potentiori igne contemnitur.* 17 A quello mismo q̄ la naturaleza bosquexò en la Salamandra, Serpiente, que siendo de ninguna estimacion, ni provecho, es triunfadora de tanto elemento, oïrece, y muestra oy el Perú en vna donzeila de fumo valor, víctima de bienaventurada severidad entre las llamas de vn horno encendido; Con que la invencible hija de Domingo, siempre abstigente, vigilante, solitaria, afligida, herida, llagada, desfallecida, podrá bien con San Pablo dezir: *Quotidie morior.* Y con verdad le podemos aplicar lo que de San Pablo dixo Ambrosio: Entre Gentiles, la vida de Filosofo, era vna continua meditacion de la muerte: entre Christianos, los Maestros de la Iglesia mueren cada instante por la imitacion del Crucificado; y con estos murió todos los instantes de su vida nuestra Rosa, y nunca viva sin la muerte de vna desapiadada continuacion de tormentos: *Quotidie morior, Apostolus ait, melior utique, quam illi qui meditationem mortis phil sophiam esse dixerunt. Illi enim studium predicaverunt, hic vsum mortis exercuit.* 18

Ya oigo el templado murmurio de vuestra piedad, y admito la parte que del me quereis dar en silencio. Pide ya la ternura de vuestro coraçon, que finalmente se le dè alguna respiracion à la Rosa, atormentada en todas las partes de su pequeño, y martirizado cuerpo. Demosfele, pues, y pongamosla en el lecho, donde descansava las noches: Mas ay! miserables de nosotros, que con el reposo que la damos, la damos mayores tormentos de los que ella se tenia. Era la camilla de la bienaventurada, de duras tablas, sin pluma, sin lino, y sin lana, y pareciendole aun poco la dureza de las tablas, atravesò de parte à parte del lecho vnos palos, y las distancias que dexavan llenò de agudos pedernales, y de tiestos quebrados de barro cocido: en este lecho dormia, con no explicable tormento, la mortificada esposa del Crucificado: la agudeza de los pedernales, oprimida de los delicados miembros, penetrando las tablas, levantando astillas, y rompiendo agujeros, testificavan la impresion que hazian en las consumidas carnes de la delicadissima donzella. Ni era este todo el tormento de su descanso; antes de disponerse à dormir, bevia buena parte de vn vaso de amarguissimas hieles, que como ella misma confessò, le llagavan, y encendian las entrañas. Perseverò en la dureza, y amargura de tan horrendo descanso diez y seis años, enseñandonos, que el alivio que le dimos le ha salido mucho mas penoso, que le avian sido las agujas, los clavos, el açote, el silicio, y el fuego, de que, ò la queriamos apartar, ò de que aliviarla queriamos. Si en semejante lecho de angustias la Esposa de los Cantares huviera buscado à su Amado, sin duda que lo hallaria mejor que en-

entre las cortinas del florido talamo, donde llorava su ausencia: *In lectulo meo per noctes quaesivi. quem diligit a rima mea. quaesivi eum. Et non inveni. 19* El que en vano buscas en flores, felizmente hallaràs entre pedernales, y hieles.

Pero en ninguna parte del lecho de Rosa hallo à Christo, no està en la piedra que la sirve de cabecera, no en el vaso en que bebe, no entre las señales de los pedernales. Pues que? Christo Espoto de sangre, y varon de dolores, desdena, esquiva Teatro de tantas penas? No se dexa mirar el Crucificado Messias en el lecho de Rosa, porque reside escondido dentro de su mismo coraçon. Viòlo en èl, si no me engaño, con visos de Profecia el gran Doctor Agustino, quando afirmò, que sin tener en el coraçon à Christo, no pudieravna tan delicada donzella, y tan afligida, tolerar vn martirio de diez y seis años: *Quomodo enim corruptibilis pulvis contrahat immensa tormenta duraret, nisi in eo Christus habitaret. 20*

Desde aqui començarian las maravillas de la bienaventurada nuestra, si ya corrida la hora, y abochornado el dia con el gran concurso de Principes, y de pueblo, no me refrenassen el impulso con que quisiera correr en alabança de tan penitente virgen; dexo para los que se han de seguir predicando, el inefable esplendor de sus esclarecidas acciones, y con ellas los innumerables milagros que antecedieron, y sucedieron à su bienaventurado transito; dirànlo que el calor del dia, y el respeto del teatro me hazen dexar, explicaràn las aparecidas estrellas, el Niño Dios en sus brazos, las estatuas eloquentes, el Cielo abierto, los paxaros obsequiosos, los elementos tributarios,

bar-

burlada la muerte, los freneticos, los estropeados, y los moribundos en numero grande, subitamente sanos, que yo no me quiero apartar de su pequenuelo lecho, y adoro en él, penosísimas enfermedades heroicamēte padecidas, entre esquadrones de espíritus bienaventurados, que le asistieron, entre las voces con que su Jesus la llamó al Trono, y entre los afectos de Angelica caridad, con que herida de amor se pasó a los brazos de su Amado. Murió Rosa: pero murió amenazando à la muerte con las palabras de su Señor: *Ero mors tua, ò mors.* 21 Porque no bien era depositada en el feretro, y este no menos coronado de prodigios, que de la gran Nobleza, y Pueblo de Lima, quando resucitó dos difuntos, vna Niña, con las flores de su lecho, y vn Esclavo con la virtud de su retrato. Luego vna tierna virgen difunta, con vna flor, y con vn lienço del t error la muerte, y resucita cadaveres? Pues que dirán Elias, y Eliseo, que tanto rogaron, tantas protestas hizieron, tantas lagrimas derramaron, quando encogidos, y abreviados con dos difuntos niños, les bolvieron el aliento que avian espirado? Que dirà Estanislao, que ayunò, que orò, y que con tanta fee abrió la sepultura para que saliese vn muerto, que luego se avia de bolver à ella? Rosa con las flores de su tamulo, y con los colores de su Imagen, resucita à vida perseverante, y fuerte, y no podrá dezir bien que muerta: *Ero mors tua, ò mors* Era horror de los que la miravan, vna niña cubierta de escamas, corrompida de postemas, y llena de lepra: pusieronla algunas flores, que avian quitado à vna Imagen de bulto de la B. Rosa: era de noche, y quedòse dormida; al amanecer, queriendo la enfermera pu-



rificarle la corrupcion de las incurables, y mortales llagas, la hallò mas que la nieve blanca, y mas que los Lijos pura. Ven acà Naaman, ven acà varon de la Suria jañcioso, si el labarte siete vezes en el Jordan se te haze dificultoso; hurta, hurta con la dronico santo algunas flores à los Altares de Rosa, y sanaràs.

Aquestas, llamemoslas assi, obras ad extra de Rosa, contra la muerte, fueron como la representacion, ò el ensayo de lo que ella ad intra obrò en si misma difunta: porque aviendo despues de quinze años abierto se su sepultura, se dexò ver el sagrado deposito sin la menor señal de corrupcion, tan hermoso como si estuviera vivo, y tan fragrante, y oloroso, como si huviesse estado entre los balsamos de Palestina, ò las aromas de Arabia: *O mors, ero mors tua.* Aun mas. Fue la primera vez depositada en el cimiterio del Convento de los Padres Dominicoss; de aqui el Pueblo inmenso de Lima, sacando continuamente ya polvos, ya piedras, para que fuesen vida, y salud à moribundos, y enfermos, nunca pareció que se le avia llegado, y siempre entero, ni se viò disminucion en el tamaño, ni mudança en el peso, ni menos en numero; y como el mar, que permanece inmutable, en medio de las repetidas entradas, y salidas, que los rios hazen en él. Así despues de muerta, vive à las glorias, à las gracias, y à los prodigios, la que mientras vive muere. Con que puedo dezir sin riesgo de vanidad, ò temor de mentira: *Procul, & de ultimis finibus pretium eius.*

Avrà alguno de los mas sublimes Santos deste nuestro viejo mundo, que no se glorie de aver sido origi-

E

nal

nal de la fidelissima copia, que del en si estampo Rosa? Recusarala por ventura el Glicio de Juan Baptista? El retiro del Ermitaño Hilarion? Las espinas de la virgen Catalina? El açote de Domingo el Lonicato? El retirado rincon del peregrino Alexo? La bebida del Abad Bernardo? Las llamas del Martir Lorenzo? O los pedernales, que fueron riguroso lecho al mas desvelado Anacoreta? *Procul. & de ultimis finibus pretium eius.* A todos en si los copio tan vivamente, que con nuevos perfles, nuevas pinceladas, y vn nuevo Arte de pintar, hallado en el Cielo, se hizo viva copia del original de los Santos, y fiel original de donde tomamos santidad nosotros.

Mas ay de Rosa, si huviera vivido con los engañosos didámenes del siglo; por que vivio muriendo escondida, vive oy entre las delicias que mortificada se solicitò. Vive por la Potestad de Clemente Nono expuesta sobre los Altares, à la veneracion de la Iglesia, porque se escondiò en su chozuela, y se deshizo à tormentos. Quantas Señoras, quantas Princesas, quantos Principes, y quantos Reyes vivieron en el tiempo de Rosa, de los quales, ò no se habla, ò se habla mal, cuyos cuerpos, del tiempo, y de los gusanos corrompidos, y devorados, cuyas almas, ò purgando en el abrasado incendio del Purgatorio, ò entre las desesperadas llamas del infierno, predicán nuestra ignorancia, y la sabiduria de Rosa. Este espiritu nos enseña à tener San Agustín en el solemne Aniversario de San Vicente. Acaboseles la vida à Vicente, y à Daciano: sin tuvieron los tormentos del Martir, y la potestad del Pretor: *Fratres, illa omnia transferunt. & ira Daciani, & poena Vincentij.* 22 Pero no se

aca-

acabaràn los tormentos al fiero perseguidor, ni los triunfos al Español valeroso; hanfele buuelto al Martir en piedras preciosas las asquas, las cadenas en coronas, las parrillas en folio; y al tirano se le han mudado las ambrosias en hieles, la felpa en fuego, y en eterna esclavitud el señorio. *Ille omnia transierunt, & ira Daciae, & poena Vincentij.* Rosa resplandecya desde los Altares, y quien en este, ò aquel mundo vivió con ella diferente à ella, en la santidad del habito, en la severidad de la vida, en el dominio de las passiones, està, y estará eternamente en el infeliz olvido de todas las edades. Pues como en presencia de vna tan mortificada virgen tenemos atrevimiento para multiplicar en nosotros con el vso, y para los otros con el exemplo, galas, vanidades, delicias, y delitos? Christianos míos: desinedadamente corren, y crecen las inundaciones de los passatiempos, y de las vanidades; vivimos como si fuessemos, no copias de vn Dios crucificado, sino de capulos de vn Epicureo, coronado de flore. Pasmes, aterre el estrago que se hizo en aquella muger, que festejada con bailes, regalada en combites, y pompola en galas, fue en vn mismo dia con tormentos igual es à la vanidad de su cabeça, y à los adornos de su frente, precipitada à la sepultura de vn abisno de fuego: *Quantum glorificavit se, & in delicijs fuit, tantum date illi tormentum, & luctum quia dicit in corde suo; Sedeo Regina, & vidua non sum, & luctum non videbo. Ideo in una die venient plaga eius, mors, & luctus, & fames, & igne comburetur: quia fortis est Deus, qui iudicavit illam.* 23 Ois esto, señoras Romanas? quantos fueron los brindis del plazer, tantos seràn por vna eter-

nidad los tofigos de sus bebidas. Como aparecereis en el vltimo dia del mundo à la presencia de aquella Rosa, que en viva cal abraza, y despedaza sus manos, por quitar el incentivo en ellas, à la curiosidad del incontinente? Vosotras, que tanto os componéis, y que con tanta temeridad descubris cuello, pecho, y manos, sin el menor rezelo de abrafar al que arde, y de zojar al que mira. A questo vfo de descubrir el pecho, es muy nuevo en la Ciudad Apostolica. Acuerdome, que en mis dias, el habito de las Matronas Romanas, criadas à vista de los sepulcros de Pedro, y de Pablo, era vna Christiana idea, y vn exemplar honesto à las mas remotas Provincias. Las facciones del rostro, los movimientos del cuerpo, tan del todo cubria el trage, que apenas à la respiracion, y à la vista se le dexava libre el pass. O quiera el Señor, que tanta gala, con tanta desnudez del cuerpo, no sean indicios de vn mucho desaseo, y pobreza del Alma, y que no tenga quenta que dar del encanto de infinitos coraçones, quien desobedeciendo à San Pablo, en vez de cubrir mexillas, y cabeça, desprecia las tradiciones de los Santos, con el encanto de los incautos ojos que la miran: *Quantum glorificauit se, in delicijs fuit, tantum date illi tormentum.* Todo lo que no es conforme à las reglas del Evangelio, ha de mudarse nblante del que aora tiene. Y assi, como Rosa, herida, y penitente, resplandece en el Cielo coronada de gloria, y inundada en delicias. Los idolatras del passatiempo, y los sacrificados al ocio, padeceràn saetas de fuego, y sudores de azufre. *Non semper Lazarus (escrive San Agustín) fame torquetur, nec semper Dives abundantia perfruetur.* Cito ille  
de

*de sterquilini) elevabitur in Paradisum, et de convi-  
 vio rapietur in tartarum* 24 Y lo que à mi en esto  
 mas me haze estremecer sin consuelo, es la facilidad,  
 y la brevedad con que se passa la representacion de  
 la presente vida que tanto amamos, y la si meza, in-  
 mutabilidad, y duracion de la vida futura, que tan  
 poco apreciamos. El infierno, donde son sin termino  
 las penas, no tiene salida: el Cielo, donde las felici-  
 dades, ni tienen termino, ni medida, ha terraplena-  
 do sus puertas con impenetrables zafiros. *Illa omnia  
 transierunt, et ira Daciani, et pœna Vincenti. j.* Nun-  
 ca se tiene de acabar la afrenta, ni el agonía que ane-  
 ga en Rios de inextinguible fuego, y en que sin consu-  
 mirse arderà el Anima del infeliz, y sobervio Pretor,  
 y nunca tendrá fin aquel triunfo eterno, lleno de in-  
 explicables deleites, y de incomprehenfibles hono-  
 res, que Christo ordenò para su Martir Vicente. Pues  
 esto es assi, y assi avrà de ser; despertemos del letar-  
 go mortal, que nos arroja con ilicitos sueños sobre los  
 encantados, y florecidos prados del mundo, para des-  
 peñarnos despues en penosas, y eternas vigiliass; y pa-  
 ra deshazernos debaxo de aquella rueda infernal,  
 que en vez de grano, son huesos de condenados los  
 que muele, para que siempre vivan muriendo à do-  
 lores. Demasiadamente dañosa, y demasiadamente  
 loca es la providencia de aquellos, que por recrearse  
 en los breves dias desta corta vida, desprecian, y des-  
 perdiciã los honores, y las delicias de los años eternos.  
 Assi lo sintiò Eucherio, y assi con èl quiero dar fin al  
 discurso. *Non est tantũ vita, si ad hoc vivam homo,  
 ut in paucis vita huius annis annos consumat eter-  
 nos, et sub brevi sine congegat sibi pœnas sine fine*

*man/uras.* 25 La negociacion verdadera serà renū-  
ciar con la bienaventurada Rosa. dexar correr, dexar  
passar, dexar que se precipiten los arroyos de los de-  
leites, que se despenan de las montañas del poder  
mundano, por recibir à su tiempo las deliciosas cor-  
rientes de aquel Rio que circunda la Ciudad de Dios,  
y la llena de felicidades sin fin. Y pues las hijas de Do-  
mingo, Patriarca de los Padres Predicadores, vivien-  
do apenas en los vmbrales de su Orden, igualan en la  
contemplacion à los Anacoreta, en el rigor à los pe-  
nitentes, en las penas à los Martires, y en la pureza à  
los Serafines, inferase, que tan preciosos seràn los te-  
soros de la austeridad, y del espíritu de los que viven  
en el centro de sus Claustros. Considerad con quanta  
admiracion devemos adorar sus ocho Santos Canoni-  
zados, quando atonitos, y reverentes con la frente en  
la tierra, admiramos el celebrado martirio de Rosa,  
ultima entre los Bienaventurados de aquesta Reli-  
gion, y primera Santa de todo vn Mundo. Mucho  
mejor Panegyrista que yo serà della el que sus incom-  
parables alabanças dixere, no con las voces, que se  
desvanecen como viento al fin, sino con obras, que se-  
ràn eternas: *Efficacior, quam oratio sublimis, fue-  
rit ealaut, qua pe, vitam representatur.* 26 Y terà-  
lo el que emulando, à semejança de Rosa, los mas  
eminentes Santo deste nuestro Mundo, se hiziere vn  
vivo exemplar de penitencia heroica, y de contem-  
placion Serafica, para que así de cada vno de noso-  
tros se pueda dezir lo que se ha dicho de Rosa. Co-  
ronada de resplandores por su oracion, y llagada con  
clavos por su austeridad. *Præcul, & de ultimis fini-  
bus pretium eius.* Amen.

CITAS DESTE SERMON.  
que se hallaràn por sus numeros.

- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 1  | Isai. 53. 2.                           | 14 | Ser. 1. de Sanct.<br>Tom. 46. 7.          |
| 2  | Orat. de Placill.<br>Tom. 13. 38.      | 15 | Ser. 2. de S. Apol.<br>Tom. 14. 141.      |
| 3  | Serm. 2. de Sãctis                     | 16 | Isai. 1.                                  |
| 4  | Tom. 46. 4. Hom. 11<br>Tom. 11. 8.     | 17 | Ibidem.                                   |
| 5  | Orat. de Theod.<br>Tom. 10. 140.       | 18 | De fid. resurr.<br>Tom. 10. 33.           |
| 6  | Ser. 1. de Sãctis.<br>Tom. 46. 2.      | 19 | Cant. 3. 1.                               |
| 7  | Inuit. Mal. Tom.<br>17. 20.            | 20 | Serm. 1. de Sãct.<br>Tom. 6. 46.          |
| 8  | Inuit. de Taum.<br>Tom. 3. 42.         | 21 | Ose. 13. 14.                              |
| 9  | Ser. 2. de S. Apost.<br>Tom. 14. 261.  | 22 | Ser. 1. de Sanct.<br>Tom. 46. 6.          |
| 10 | Ser. 29. de S. Ale<br>xo. Tom. 4. 147. | 23 | Apoc. 18. 7.                              |
| 11 | Ibidem.                                | 24 | Ser. 1. in decoll.<br>S. Io. Tom. 46. 25. |
| 12 | Tom. 14.                               | 25 | Hom. de S. Lau.<br>Tom. 11. 80.           |
| 13 | Hom. 11. de Pas.<br>Tom. 11. 79.       | 26 | Nisse. Or. de S.<br>Bas. Tom. 13. 34.     |

F I N.

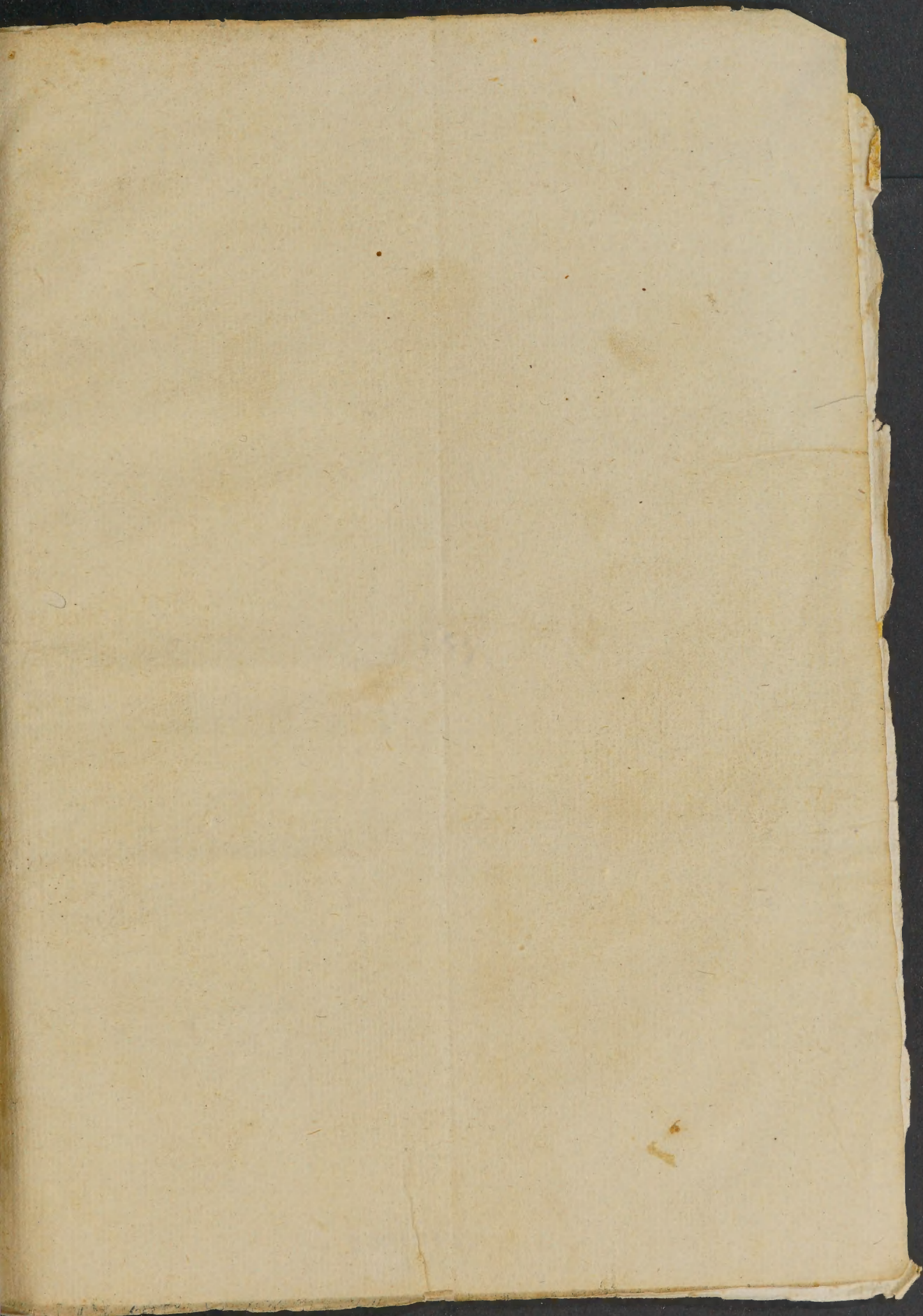
CITIZENSHIP TEST FOR 1902

THE UNITED STATES DEPARTMENT OF COMMERCE

1. What is a citizen?	1. A person born in the United States.
2. How can a foreigner become a citizen?	2. By naturalization.
3. What are the requirements for naturalization?	3. To be of legal age, to be of good moral character, and to have resided in the United States for a certain period.
4. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization?	4. Five years.
5. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization if he has been married to a citizen?	5. Three years.
6. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization if he has been married to a citizen and has lived with her for a certain period?	6. One year.
7. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization if he has been married to a citizen and has lived with her for a certain period and has been a member of one of our political parties?	7. Six months.
8. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization if he has been married to a citizen and has lived with her for a certain period and has been a member of one of our political parties and has been employed in a certain occupation?	8. Three months.
9. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization if he has been married to a citizen and has lived with her for a certain period and has been a member of one of our political parties and has been employed in a certain occupation and has been a member of one of our political parties?	9. One month.
10. How long must a foreigner reside in the United States before applying for naturalization if he has been married to a citizen and has lived with her for a certain period and has been a member of one of our political parties and has been employed in a certain occupation and has been a member of one of our political parties and has been a member of one of our political parties?	10. One month.

H. I. M.





8064256  
17 0019

